VOLUNTARIADO EN SENEGAL

Verano 2017

Natalia Escribano Serna

Juan-Tomás Linares Hernández

MEMORIA VOLUNTARIADO

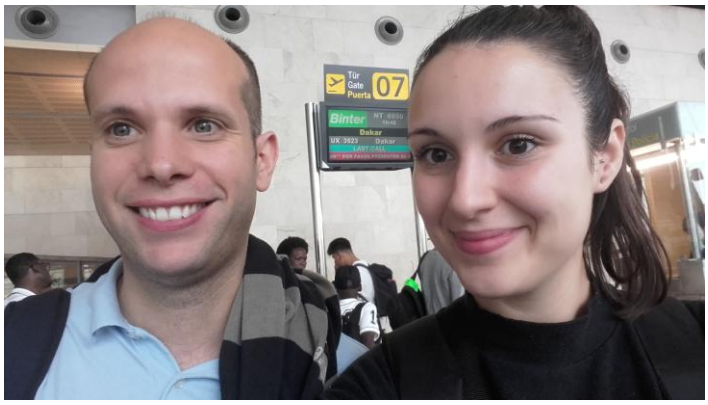
KEUR MODOU KHARY 2017

Somos Natalia y Juan Tomás, una pareja que vive en Granada. Natalia está estudiando Trabajo Social y tiene formación como integradora social y auxiliar de enfermería. Juan Tomás es profesor.

Hacía mucho tiempo que queríamos realizar un voluntariado, era algo que habíamos hablado desde que nos conocemos y finalmente, durante el primer trimestre de 2017, nos decidimos ya que, por diversas circunstancias, este verano se presentaba como ideal para llevar a cabo esa experiencia. A partir de ahí, comenzamos a buscar diversas opciones. No teníamos claro cómo hacerlo, tampoco una idea precisa de dónde realizarlo ni de las tareas que pudiéramos hacer. Enviamos numerosos correos electrónicos y nos pusimos en contacto con muchas ONG. Recibimos respuestas de algunas, otras no nos contestaron, algunas nos decían que el período para selección de voluntarios había terminado, otras hablaban de cantidades astronómicas de dinero. Finalmente nos decidimos por CCONG. Nos gustó el hecho de que se pudieran leer las experiencias de otros voluntarios en su página web. Tras intercambiar unos cuantos correos electrónicos recibimos una llamada de Rafael. Nos presentó la opción de viajar a Senegal y ese mismo día teníamos los billetes para Dakar. Pasaríamos cuatro semanas en Keur Modou, un pueblo del Norte de Senegal donde Juan Tomás colaboraría en la escuela y Natalia trabajaría en el consultorio médico.

La ilusión nos embargaba en esos primeros días. Tuvimos un par de encuentros via Skype con Rafael que resolvió todas nuestras dudas iniciales. Nos empezamos a empapar de información sobre Senegal y sobre el voluntariado. Devoramos libros recomendados por Rafael (*Blanco bueno busca negro pobre*, de Gustau Nerin) e imaginábamos cómo sería nuestra vivencia. A los pocos días recibimos un dossier en el que había un CD con numerosa documentación interesante de temas de lo más variado, sin embargo la información concreta sobre el proyecto era muy escasa. Se limitaba a dar algunos datos sobre Senegal, recomendaciones generales e información breve sobre los demás proyectos, pero nada sobre Keur Modou. Teníamos ilusión e incertidumbre a partes iguales. Nos desbordaban las ganas de vivir una experiencia única, pero no sabíamos prácticamente nada sobre el pueblo o nuestra labor allí, simplemente que había una escuela y un "hospital materno infantil"

El 5 de Julio comenzaba nuestra aventura. Días antes habíamos empezado con la medicación para la malaria (nosotros tomamos Lariam, que es semanal, y no tuvimos problema salvo algún sueño un poco raro) y nos habíamos puesto las vacunas recomendadas en el centro de vacunación internacional. Llegamos a Dakar desde Madrid vía Tenerife. En el aeropuerto nos estaba esperando Ousmane. Nos comunicó que había un cambio de planes y que, en lugar de



En la puerta de embarque

quedarnos en Dakar, partiríamos ese mismo día rumbo a Keur Modou. Comenzábamos a descubrir las diferencias culturales, los planes pueden cambiar en cualquier momento. Bienvenidos a África.

La salida del aeropuerto es verdaderamente impactante. La zona de llegadas se encontraba en obras, lo cual le daba un aspecto decadente. Nada más cruzar la puerta se atraviesa un pasillo con vallas donde los taxistas intentan llamar nuestra atención buscando un cliente *toubab* (la palabra en wolof para los blancos). Las oficinas de cambio a la salida del aeropuerto tienen un aspecto realmente turbio y no nos daban ninguna seguridad, pero recordamos las palabras de Rafael insistiéndonos en que confiáramos ciegamente en Ousmane y cambiamos allí nuestros euros en moneda senegalesa, eso sí, con una comisión, que nos habríamos ahorrado de haberlo cambiado en otro sitio.

En el taxi que nos llevaba hacia casa de Ousmane, un vehículo totalmente destartalado al que le arreglaron una rueda con nosotros montados, no podíamos ni parpadear. Todo nos llamaba la atención. La ciudad de Dakar nos pareció un absoluto caos. Carros con caballos, ovejas, cabras, coches destartalados y basura, mucha basura. Hicimos una parada para comprar la tarjeta sim senegalesa y empezamos a descubrir que el ritmo senegalés es diferente, mucho más pausado que el europeo. Comimos en casa de Ousmane y descansamos un poco antes de coger otro taxi que nos llevó hasta la estación donde cogeríamos el transporte hasta Louga. Como es fácilmente imaginable la estación no tenía mucho que ver con lo que podemos estar acostumbrados en España. Cogimos un "sept-place", uno de los medios de transporte más habituales de Senegal que consiste en un Peugeot ranchera de más de veinte años totalmente destartalado en el que entran 7 ocupantes además del conductor (de ahí su nombre). Tienen una ruta fija y parten cuando se llena, El trayecto de apenas 200 km hasta Louga (la capital de la región donde se encuentra Keur Modou) nos llevó varias horas. Seguíamos boquiabiertos. Vimos numerosos puestos de fruta, sobre todo mango, mucha gente con animales, numerosos pueblos y alguna ciudad, todo nos parecía alucinante. Es difícil plasmar por escrito lo que se puede llegar a sentir. Los sentidos recogen demasiada información y el cerebro no es capaz de procesarlo todo. A Louga llegamos de noche (recordamos entonces el "no viajéis de noche" de Rafael, pero claro, entre las cosas que descubres en África están el hecho de que las cosas que planeas normalmente acaban siendo diferentes y que los tiempos y ritmos africanos no son los mismos que en Europa). Alli, donde paró el septplace, mientras esperábamos a Pape Magueye (el "jefe" del pueblo al que nos drigíamos), Ousmane desapareció para rezar. En un instante nos vimos rodeados por un grupo de niños que nos pedían dinero. Fue un momento bastante angustioso.

El taxi en Dakar

De Louga a Keur Modou hay unos pocos kilómetros, los primeros asfaltados, pero el último tramo discurre por una pista de tierra en bastantes malas condiciones. Fuimos en el coche de Pape Magueye y aprovechamos para comprar una garrafa de agua en una gasolinera ya que en el pueblo no iba a ser fácil encontrar agua embotellada.

Nos instalaron en una de las mejores casas del pueblo. Nos sorprendió tener una cama normal, ventilador y un baño con ducha para nosotros solos, todo un lujo en Senegal. Sinceramente no esperábamos tener esas comodidades. Esa misma noche conocimos a otras tres voluntarias, estudiantes de medicina, que estaban en el pueblo y que habían llegado hacía pocos días. Como llegamos bastante tarde no pudimos ver nada del pueblo, ni prácticamente conocer a nadie. Esa noche Ousmane se despidió de nosotros. Se acabó el tener una persona que pudiera traducirnos wolof. Tras más de un día de viaje, cansados y ojipláticos habíamos llegado al que sería nuestro hogar durante las siguientes cuatro semanas. Empezaba la aventura.

El paisaje de Keur Modou se parece al que fácilmente reconocemos de cualquier documental. Se encuentra en la zona norte del país, en ese punto donde el desierto no acaba de desaparecer y los tupidos bosques tropicales no están aún presentes, esa frontera nos ofrece una belleza paisajística de tipo sabana. A falta de leones, jirafas o gacelas, había gran número de rebaños de cabras y ovejas, alguna vaca, muchos burros, algún caballo famélico, gallinas y gatos . La arena rojiza del desierto ocupa el suelo ondulado, decorado con un buen número de árboles incluidos los baobabs, el árbol emblemático de Senegal, aquel que, según la leyenda, era el más hermoso de los árboles y que pagó su osadía siendo arrancado y condenado a crecer desde entonces del revés. Aquí y allá aparecen plantaciones de cacahuete y algún pequeño huerto donde se cultivan cebollas, pimientos, menta o hierbabuena.

Plantación de cacahuete

Las casas de Keur Modou suelen consistir de un patio más o menos amplio, con suelo de tierra rodeado de una tapia y de uno o varios edificios de una sola planta donde están las habitaciones, los baños (que suelen ser una letrina y un lugar donde hay una tetera con la que te puedes duchar). La vida se suele hacer en el patio, a la sombra de los árboles, sentados o recostados sobre una alfombra o esterilla.

Alrededor de Keur Modou hay varias pequeñas aldeas donde las construcciones son más pobres, muchas de ellas hechas con palos y cuyas casas no tienen acceso a la luz eléctrica.

Es muy difícil saber cuánta gente vive en Keur Modou. Según nos decían, la población rondaba los mil habitantes, pero el pueblo nos parecía demasiado pequeño para albergar a tantas personas. Llama la atención, como en toda África, el número de niños que hay. También sorprende de Keur Modou el escaso número de hombres en edad de trabajar que están allí. Es un pueblo de mujeres, niños y ancianos. La razón para la escasez de varones adultos se debe a

que muchos de ellos han emigrado a trabajar en Europa (Francia, Italia y España fundamentalmente).

La población de Keur Modou es islámica. El lugar central del pueblo lo ocupa la mezquita y las llamadas al rezo por parte del imán se escuchan cinco veces al día (sí, también de madrugada, como comprobamos en nuestra primera noche). Sin embargo, la forma de entender la religión por parte de la población es bastante abierta. De hecho, y como ejemplo de su particular religiosidad, señalamos aquí que uno de los últimos días de nuestra estancia celebraron una danza de la lluvia, ritual alejado de la cultura islámica y más propio de las antiguas religiones animistas africanas.

Danza de la lluvia

El hecho de que sean musulmanes influye en su familia. Los hombres senegaleses pueden tener hasta cuatro mujeres. Normalmente conviven todas las mujeres en la misma casa. La relación entre ellas a veces es cordial, otras, lamentablemente, no tanto. Una cuestión cultural que nos encontramos es que, en muchos casos, la primera esposa es alguien de la familia, normalmente una prima. Cabe la posibilidad de que esta circunstancia influya en el alto número de personas con discapacidad intelectual. El trato que éstos reciben no es para nada cariñoso y este campo podría ser abordado en profundidad por futuros voluntarios que tengan conocimientos sobre el tema y que pudieran aportar sus saberes para mejorar las condiciones de este tipo de población.

Para todos aquellos que en el futuro queráis participar de los proyectos de Keur Modou creemos necesario que sepáis que la mayor parte de la población no habla francés. Todo el mundo va a intentar comunicarse contigo, pero la gente habla wolof. No lo decimos para quitaros las ganas de ir, pero a nosotros nos hubiera gustado saberlo antes de llegar. Pensamos que con el francés que Juan-Tomás habla y Natalia entiende sería suficiente y no es así. El wolof un idioma totalmente diferente al castellano u otras lenguas europeas, pero, por nuestra experiencia, lo mejor que podéis hacer es intentar hablarlo. Llevad una libreta, preguntad mucho, apuntad e intentadlo practicar con todo el mundo. No tengáis miedo de equivocaros o de hacer el ridículo. Las risas las tenéis aseguradas y es la única manera de tener un contacto directo con la gente de allí, que es, sin duda, lo más enriquecedor que os podéis llevar de la experiencia. Descubriréis que el saludo senegalés consiste en un largo ritual y no es sólo un "¡Hola!". No os podéis imaginar lo divertido que es y lo mucho que agradecen que intentes comunicarte con ellos.

El "hospital materno infantil" de Keur Modou es un pequeño dispensario médico en el que se atienden consultas de lo más variado. Es un ambulatorio en el que se atiende a los pacientes de Keur Modou y las aldeas de alrededor. Allí trabaja Astou Laye, que es la responsable del centro médico. Astou tiene formación en medicina, pero por circunstancias familiares tuvo que abandonar los estudios y ella se define como "matrona". Es una persona encantadora y muy trabajadora, pero, en ocasiones, se ve desbordada por la gran cantidad de trabajo y porque le faltan tanto recursos como conocimientos. Los pacientes pagan por las consultas (unos 300 CFA, algo menos de 50 céntimos de euro) y por los medicamentos, lo cual nos sorprendió bastante. Sin embargo hay que pensar que esos ingresos son necesarios para mantener el proyecto. Hay días en los que acuden muchos pacientes, otros en los que casi ninguno. En el tiempo que estuvimos allí vimos cosas de lo más variado. Los principales problemas a los que nos enfrentamos fueron la falta de recursos y nuestra propia falta de conocimientos. Era muy difícil explicar que ni Natalia ni Juan Tomás teníamos conocimientos de medicina y que, por lo tanto, no estábamos capacitados ni para diagnosticar ni para prescribir medicación. Consideramos que un buen trabajo a realizar en el consultorio médico pasaría sobre todo por formar al personal local de manera que el trabajo que allí se lleve a cabo sea efectivo y que la labor no quede como algo temporal. Por el consultorio además de Natalia como auxiliar de enfermería y Juan Tomás ejerciendo labor de traductor pasaron ocho estudiantes de medicina en el tiempo en que estuvimos allí. La mayoría de ellos decidieron dejar de estar en el centro médico de Keur Modou para ir al hospital de Louga. No te recomiendo que vayas a Keur Modou si esperas estar en un megahospital haciendo pruebas y análisis. Por el contrario puedes esperar trato directo con los pacientes. Tu conocimiento y competencias pueden ser valiosas pero piensa que allí tu labor no va a consistir en realizar prácticas tutorizadas.

Centro de salud

En el consultorio nos sorprendieron algunas cosas, sobre todo, el hecho de que las vacunas que se guardan en el frigorífico y que deben mantener una temperatura constante para no desactivarse estaban en una nevera que se desconectaba por las noches. Cuesta mucho concienciar a la población local sobre esta cuestión y sobre otras relativas a la higiene. También vimos con estupor el poco control que hay sobre los medicamentos. Parte del personal del consultorio cogía los medicamentos sin ninguna supervisión. También se suceden casos en los que se prescriben antibióticos pero sin especificar bien el ciclo completo lo cual puede crear resistencias por parte de las bacterias, cuestión que sería terrible para la

población. Es necesario que los voluntarios y profesionales que vayan en un futuro a Keur Modou trabajen sobre este aspecto.

La escuela de Keur Modou estaba cerrada cuando llegamos. Conocimos a un profesor pero no podía abrir la escuela todos los días. Esto nos supuso un pequeño inconveniente, pero conseguimos en un primer momento que un niño nos abriera el colegio todos los días y finalmente conseguimos hacernos con una llave para así poder gestionarnos sin problemas. El número de niños y niñas que acudieron a la escuela fue muy elevado y las edades muy dispares. Resultó muy difícil organizar las clases pero al final pudimos establecer un horario por las tardes para hacer actividades en la escuela. La mayoría de los niños de Keur Modou tienen que ayudar a sus familias por las mañanas, ya sea en el campo en casa. En la escuela estuvimos dando clases de lengua castellana. Supuso un reto grande ya que la mayoría de los alumnos no sabían ni siquiera francés y la comunicación era compleja. Esta dificultad nos dio, por el contrario, la posibilidad de mejorar en wolof. Un nutrido grupo de niños y, sobre todo, niñas, asistieron de forma regular a las clases y aprendieron bastante, Esperemos que esto facilite a los futuros voluntarios su trabajo allí. Habría sido interesante saber de antemano más cosas sobre la escuela, además de saber que no habría profesores como nos habían dicho. Para futuros voluntarios os recomiendo que preparéis actividades de antemano o penséis dinámicas que realizar. Tal vez, con un mayor número de voluntarios se hubieran podido llevar a cabo actividades más adaptadas e individualizadas ya que, salvo visitas puntuales de otros voluntarios sólo estuvimos Natalia y Juan-Tomás.

Escuela

Además del trabajo en la escuela y en el consultorio decidimos dedicar el resto de nuestro tiempo en Keur Modou a aprender todo lo posible sobre la vida allí, sobre su cultura, sobre su forma de entender el mundo. Fue nuestro pequeño curso de antropología de vida y cultura senegalesa. Pasamos largos ratos charlando, o más bien, intentando charlar, con los habitantes de Keur. Nos tomamos incontables tés, ya que en su cultura tomar el té es un rito social. Comimos con ellos y bailamos con ellos. También paseamos hasta aldeas cercanas para conocer su realidad, ya que, en general, eran incluso más pobres que Keur Modou y sus habitantes tenían menos recursos.

Hospitalidad senegalesa

Uno de las principales curiosidades que teníamos antes de empezar el viaje era la comida. En general nos gustó aunque pudiera resultar repetitiva en los sabores. Durante nuestra estancia compartimos la comida con la familia con la que vivíamos. El desayuno suele ser café o leche con pan. Aunque resulte sorprendente el hecho de tener pan la influencia francesa permanece y es normal encontrar pan tipo baguette. La comida senegalesa es rica en especias. La base de la comida suele ser arroz, cuscus o un plato de pasta similar a los tallarines, acompañado normalmente de cebolla y múltiples especias, acompañado de otras verduras y, a veces algo de carne, sobre todo pollo o pescado seco. El plato más reconocible de la cocina senegalesa es el *thiebudienne,* arroz con pescado. En Senegal las familias comen de un único plato y normalmente se come con la mano (derecha) o, los

Plato senegalés de pollo y cebolla

menos, con cuchara.

En Keur Modou no hay prácticamente tiendas. Hay algunos pequeñísimos comercios donde venden un poco de todo y al menos una tienda donde venden telas y os pueden hacer ropa a medida. Las telas son muy coloridas con estampados muy diversos. Cuando los lugareños tienen que comprar algo acuden a Louga. Se puede ir a Louga en un autobús. Viajar en él es toda una experiencia. Se llena sobre todo de mujeres que acuden al mercado. En el mercado de Louga hay puestos de verduras, de ropa y también de carne y pescado. Es todo un festival para los sentidos, colorido, ruidoso y no apto para gente demasiado sensible a los olores fuertes. Aún así es digno de verse. A mediodía, de vuelta a Keur Modou el calor en el autobús es terrible, si conseguís que os dejen viajar en la parte de arriba del mismo el viaje será mucho mejor, para nosotros fue una vivencia divertida que compartimos con otros voluntarios.

Autobús de Louga a Keur Modou

Lo que posiblemente sorprende más de Senegal en general y de Keur Modou en particular es la falta de Infraestructuras. El subdesarrollo se debe entender sobre todo como una falta total de servicios (educación, sanidad), ligado a la falta de infraestructuras. No hay carreteras que lleguen a Keur Modou, no hay sistema de alcantarillado y la basura invade todos los rincones. Resulta impresionante que el pueblo esté lleno de plásticos. Esto también abre un amplio campo de trabajo para futuros proyectos: la gestión de residuos. Se puede informar y formar a la gente sobre la importancia de separar los deshechos de nuestra vida diaria y sobre los beneficios que eso puede reportar a la comunidad.

Uno de los momentos más peculiares llega en el día en el que hay que hacer la colada. Como es fácil de suponer, aunque en el pueblo hay luz eléctrica, no hay lavadoras y por lo tanto se tiene que lavar a mano(*fut* en wolof). El proceso no es tan sencillo como se puede esperar de antemano. Además se suma el hecho de que lavar, en su cultura, es una tarea eminentemente femenina y, por lo tanto, cuando hay gente delante (sobre todo hombres) se producen situaciones incómodas

Colada senegalesa

si Juan-Tomás intenta ayudar a Natalia. Las mujeres de Keur Modou tienen una habilidad increíble, adquirida a través de años de experiencia y Natalia, aunque lo intenta, es incapaz de hacerlo tan bien. Las mujeres se ríen, sin malicia, de su escasa capacidad y la ayudan. Utilizan varios cubos con agua para ir pasando las prendas: en uno enjabonan, en otro frotan, en otro van aclarando, otro para aclarar más.

Como hemos dicho anteriormente, la población de Keur Modou es eminentemente femenina. Las niñas y chicas jóvenes del pueblo se reúnen por la tarde para practicar *coupé*. El *coupé* es un juego de pelota que se juega en dos equipos. Las normas son algo complejas pero se parece a "campos quemados". Es todo un espectáculo ver un partido e incluso intentar participar.

Durante el tiempo libre que tendréis en vuestro voluntariado podéis llevaros algún libro o pasatiempo para hacer. Sin embargo, nuestro consejo es que esto no os aísle, ya que allí podéis dedicar el tiempo a hacer otras cosas: estar con la gente, acompañarlos al campo, disfrutar de los paisajes.

Además de todo el trabajo que se puede llevar a cabo como voluntario nosotros aprovechamos los fines de semana para descubrir un poco el país. Desde Keur Modou se puede llegar de forma relativamente sencilla a la playa (Potou está a algo menos de media hora en taxi). Es recomendable que pactéis bien el precio antes de ir y que os aseguréis por escrito de que se ha comprendido la cifra para que no haya posibles malentendidos. Cerca también está Saint Louis. Nosotros pasamos allí un fin de semana. Saint Louis fue la capital de la colonia francesa y es una ciudad con mucho encanto.

La despedida fue muy emotiva, la vivencia había sido muy intensa y nos habíamos sentido muy bien acogidos por las gentes de Keur Modou. En los últimos días habíamos recibido varios regalos. Sorprende como gente que apenas tiene nada puede ser tan generosa. La familia que nos acogió nos hizo unos *boubou* (traje típico senegalés) que lucimos por todo el pueblo en nuestro último día.

Juan-Tomás y Natalia con un traje típico senegalés

El viaje de vuelta a Dakar lo hicimos solos, sin necesidad de guía. Ya estábamos acostumbrados al trato con la gente, a negociar los precios en wolof y francés y sabíamos la ruta qué teníamos que hacer. Aprovechamos el último día para hacer algo de turismo en Dakar (fuimos a la isla de Gorée, patrimonio de la humanidad)

Sin duda el voluntariado ha sido una experiencia vital inigualable y que requerirá tiempo para que la digiramos por completo. Es necesario disfrutar de todas las circunstancias, las buenas y las malas que nos hemos ido encontrando. Hay que asumir las cosas como venga y saborearlas sin prejuicio ninguno. hemos tenido que quitarnos todos los clichés y las ideas preconcebidas que llevábamos para intentar ver la realidad desde otros ojos, desde otro punto de vista que nos ha permitido intentar entender algo más la realidad senegalesa.

Natalia y Juan-Tomás